

CIENCIA Y MODELOS DE SOCIEDAD. DEL CONTROL SOCIAL A LA VULNERABILIDAD SOCIAL: EL DAÑO PSÍQUICO EN LA NIÑEZ. FACTORES DE RIESGO

Yago Di Nella

*"La mayoría de los niños del mundo son pobres,
la mayoría de los pobres del mundo son niños"*

Joan Manuel Serrat

PRIMERA PARTE

I- Presentación

"Teoría y Práctica están indisociablemente unidas"

Introducción al psicoanálisis

Sigmund Freud

Las Disciplinas Humanas y Sociales adolecen hoy de su más confusa y amorfa situación, tanto en la delimitación de su Objeto, como por las posibilidades y caminos para su abordaje. En ese sentido, la famosa frase freudiana es ejemplar, puesto que las "Ciencias del Alma y la Cultura" se ven hoy día envueltas en una tendencia a la pura especulación -totalmente desencajada de los hechos- o bien en una práctica ciega y tecnocrática (con bases teóricas positivistas), sin ninguna posibilidad de ver el *todo*, del que se vuelven un elemento más, en función del *Statu quo*.

Por otra parte, la coyuntura socio-política actual, deja con pocas esperanzas (al menos, no ninguna) al trabajador del sufrimiento psíquico, escondido en cuartos de tres por tres, sentado en su sillón y esperando desde allí no se sabe qué. Sin duda, esta opción profesional es parte de ese contexto conservador, que se sostiene en la anulación o la imposibilidad de pensar los factibles cambios de nuestra sufrida sociedad.

Esta realidad socio-política nos inunda de complicaciones en una labor que se suma a un malestar general para con una Ciencia que, por una u otra razón, se ha alejado tanto de los hechos a los que debiera ceñirse y trascender, que ya ni siquiera los reconoce.

No es casualidad que sean disciplinas en continuo y arduo contacto con la realidad, como la Psicología Forense o la Criminología, las que nos lleven a este tipo de reflexiones, que retornan a la esencia de nuestra profesión y, sin quererlo (?), a la pregunta por nuestro rol para con la sociedad.

II- Introducción: "¿Teoría o Ideología?"

"Si le presentan una teoría completa,

cerrada y sin agujeros, desconfíe"

Introducción al psicoanálisis

Sigmund Freud

En este marco vale sostener que la vía de entrada de cualquier revisión epistémica será a través de un problema de la práctica.

Haremos entonces, antes de comenzar, una segunda aclaración. ¿Qué vamos a decir cuando hablemos *epistemología*, o cuando planteemos una mirada o revisión de esa naturaleza? Las teorías del conocimiento, sobre el conocimiento, suelen ser sobre el conocimiento *permitido* y sobre el conocimiento *prohibido*.

No es casualidad que sus raíces provengan del positivismo más extremo.¹

No podemos dejar de tomar en cuenta que el conocimiento científico, como todo *saber*, se desarrolla en el marco de un sistema social; que no deriva sino de las prácticas sociales, dentro de las cuales el mismísimo conocimiento científico no es más que uno de sus productores o referentes. El objetivo de este trabajo es

¹ Chalmers, A.: (1984) *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?* Buenos Aires. Paidós.

analizar la influencia de los componentes sociales de autorregulación y funcionalidad (dispositivo de Control Social), en el desarrollo de la subjetividad y de la Ciencia que intenta aprehenderlo. Estos componentes sociales comparten valores, creencias y normas con las ideologías que ostentan la determinación del ordenamiento social. Ello no resulta insignificante para la Ciencia, que puede volverse presa de ese sistema. Al marcar un grado fuerte de dependencia entre Ciencia y distintos tipos de estructura social, se está acusando al mismo saber científico como recreador de esas condiciones, más que como creador de nuevas oportunidades. Se trata de un cuestionamiento directo a las bases de su sustento ideológico, puesto que el planteo manifiesto de esta ideología del conocimiento científico, es el de ser el portador de una fuerte carga de Objetividad ², en una ansiosa *búsqueda por la correspondencia a la Realidad*. ¿Pero a qué *Realidad* nos referimos? A la que su ideología recortaba, a la que el científico se construía, cuando ya creía que se había liberado de los Amos de la creencia, el tótem, la magia y la religión. Entonces se encontró con otro mensaje:

*“Nadie, hombre común, te ha formulado jamás la pregunta de por qué hasta ahora no has podido conquistar tu libertad o de por qué cuando la conquistabas volvías a perderla nueva e inmediatamente, en manos de un nuevo amo.”*³

Sólo que éste nuevo es abismalmente más peligroso, en tanto desconocido como tal. El individuo cree que, por ese medio de vincularse con el exterior llamado Ciencia, logra romper con su egoísta subjetividad; cuando lo único que hace es potenciar -dada la movilidad que le otorga a esa ideología- el poder destructivo de ella al servicio del sistema de control de las mentes y cuerpos, y de sus desigualdades. Ese es el problema de las certezas epistemológicas, y no es poco el peso de los efectos de tamaño error.

Al decir de Piaget ⁴, la epistemología clásica se ampara en una *teoría empirista* del conocimiento, en cuanto a la adecuación de los hechos a las explicaciones; *lingüístico-taxonomista* en lo que hace a la corroboración *científica* de sus enunciados y, supuestamente, *a-ideológica* (!) desde punto de vista de su compromiso con la sociedad, en la que se encuentra inmersa y a la que sirve (?). Este análisis es, punto por punto, un cuadro de *una construcción teórica supeditada al control social de las desigualdades*. Quiero decir que, si bien debemos distinguir el marco de la construcción del conocimiento de la ideología, no debemos creer que esa demarcación debe proseguir en nuestro compromiso para con los hechos en que nos toque intervenir.

La tecnocratización del *control epistémico*, es parte de una ideología llamada *pensamiento positivo*, que se coloca como *la forma de hacer Ciencia* (de Comte a Bunge). Manera tan lejana del hombre, como de su humanidad que, en ese efecto supuestamente enajenador de "lo ideológico" (marca negativizante de aquello que no puede ni debe ser puesto en tela de juicio), superpone su impronta científicista alejada de la profundidad de los fenómenos y, en cuanto a la Psicología, del sufrimiento mismo, su materia en cuestión.

Ahora bien, ¿cómo entrar en un tema sin perderse en una politización oscurantista, pero con el compromiso ético profesional a la ofensiva? Se tratará de crear algún recurso desde el cual penetrar en la consideración "meta" de una práctica, siempre *marginal*, la Clínica de la Vulnerabilidad Psicosocial. Esta sería la vía de entrada, ignorando aún la de salida.

SEGUNDA PARTE

III-. "El Camino-ensayo de explicación": "Un rodeo necesario"

Así pues, la ciencia es mucho más semejante al mito de lo que cualquier filosofía científica está dispuesta a reconocer. La ciencia constituye una

² Como marca del desinterés por la subjetividad, negativizada; en un intento por ser universalista, aséptica e impersonal.

³ Reich, W.: (1980) *Escucha hombrecito*. Barcelona. Editorial Bruguera. Pág. 62

⁴ Piaget, J. Apostel y otros: (1984) *Construcción y Validación de las teorías científicas*. Editorial EMECE.

de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, pero no necesariamente la mejor. Es una forma de pensamiento conspicua, estrepitosa e insolente, pero sólo intrínsecamente superior a las demás para aquellos que ya han decidido en favor de cierta ideología, o que la han aceptado sin haber examinado sus ventajas y sus límites”⁵

El planteo de Feyerabend constituye un valioso intento de superación de un esquema conceptual, que marcó la historia intelectual de occidente: el racionalismo. Dicho esquema, en su versión más acabada y ortodoxa (el Positivismo) otorgaba al pensamiento mítico, religioso, artístico y estético, un lugar muy reducido y sin importancia. La *superstición*, palabra con la que se designaba toda forma de pensamiento ajena a la filosofía positivista, no tenía ningún lugar en el pensamiento esclarecido del hombre moderno y civilizado. Pero la sabiduría popular, *El Saber*, corría por otros carriles, y no sin menor fortuna. De continuo la Ciencia se nutrió de él. Sobre todo, cuando la temática fuera la marginalidad, la segregación, el desorden, ya la Ciencia (positiva) perdió toda eficacia, tanto explicativa como pragmática. Dice Feyerabend:

“...es necesario revisar nuestra actitud hacia el mito, la magia, la brujería, la poesía y todas aquellas ideas que los racionalistas desearían ver extirpadas de la superficie de la tierra para siempre (sin apenas haberlas examinado en una típica reacción de tabú).”⁶

Ello se vuelve necesario justamente ahora que nos proponemos analizar el despojo, el residuo, lo que no entra dentro de esa ideología y su sistema social, el que justifica y contiene. En esta segunda parte del ensayo, procuraremos "jugar" con el Arte, muchas veces expresión en forma de metáfora de lo que no se dice, o no se puede permitir decir, acerca de un problema actual y acusante para el trabajador en lo Forense: *la minoridad*.

Mas siempre será nuestro *reflector*⁷, la hipótesis según la cual la tarea del trabajador en el área forense consiste en *romper ese círculo centrípeto y en espiral de la marginalidad* que, en una situación de embudo, va camino hacia la destrucción misma del aparato psíquico, ya constituido deficitariamente (vulnerabilidad) aumentando así el riesgo de daño cada vez mayor -tanto psíquico como social- cuyo único horizonte parece ser el encierro de eso marginal y rechazable (segregación) hacia el exterior de la sociedad (marginación, otra vez).

Esta hipótesis genera una pregunta: ¿Cómo se reproduce ese sistema del cual tenemos sólo los extremos? ¿Qué sucede en su interior? Esa es "la misión" de este ensayo...

TERCERA PARTE

IV-. Chicos de la calle: "El 'Objeto Malo' de la sociedad"

CHICOS DE LA CALLE

Cuando juegan a ser grandes,
se pelean por monedas
y se meten en el baño de un café.
Venden flores, abren puertas,
compran algo y se dan vuelta
pero el viaje es cuando tienen que volver.

Van armando su ranchada
y al llegar la madrugada

⁵ Feyerabend, P.: (1986) *Tratado contra el método*. Edit. Tecnos. Madrid, pág. 289.

⁶ Feyerabend, P.: (1986) Op. cit. página 293.

⁷ En alusión a la tesis según la cual la teoría es aquél elemento iluminador de los hechos, los cuales permanecen sino en la oscuridad de la ignorancia (Karl Popper: *El cubo y el Reflector*).

salen todos a pedir para comer.
Dos profetas vagabundos,
un ladrón, tres delirantes,
les enseñan lo que tienen que aprender.

*Son los chicos de la calle,
sin rubor, sin maquillaje,
los que esperan en el fondo del andén.
Pedalean en el aire,
viven sueños marginales,
y se duermen cuando llega el primer tren.*

Si sus dioses son enanos
disfrazados de gigantes,
ellos tratan de tener en quien creer.
Ya no hay más privilegiados,
a estos pibes maltratados
quién pudiera devolverles la niñez.

Siempre hay alguien que no deja
que se acerquen a la mesa,
porque muestran lo que nadie quiere ver.
Unos cierran las ventanas,
otros bajan las persianas,
pero duele como un golpe en la pared.

*Son los chicos de la calle,
sin rubor, sin maquillaje,
que se acunan en algún paso a nivel.
Llevan parte de mi sangre,
pedalean en el aire
y despiertan cuando llega el primer tren.*

(interpretada por Julia Zenko)

Es conocido por todos nosotros, ese árido y horrible sentimiento de negación de un fenómeno para el que se hace lo posible por desconocer: no nos atrevemos a darnos cuenta de aquello que expresa la desigualdad social. Tal vez, en ello podemos resumir esta poesía. ¿Quién no comparte sus días, hoy aquí y ahora, con chicos pidiendo o en el trueque de nada por poco, en la calle, en los espacios públicos e institucionales, etc?

Pero aún ello no es lo más trágico. Lo que en verdad nos asusta es que si no escondemos la cabeza se pueden ver sus historias de crueldad social y marginación. Es decir, se puede ver la desigualdad de la que somos parte, más allá de nosotros, pero -esto asusta y culpabiliza- con y gracias a todos nosotros. Llámese *mercado popular, libre mercado o consumismo*. Es sólo terminología. Ni pensar en el trabajo institucional con *menores*, donde seguramente este efecto se potencia y nuestro lugar se ridiculiza. De ahí que no se practique (sólo minimamente) formación al respecto y que no se prestigie -todo lo contrario- la labor psico-social allí. Incluso, desde el punto de vista curricular y hasta salarial, esto es observable en cualquier manifestación o queja de especialistas del área.

Trabajar con la marginación es trabajar con el despojo de la sociedad, con el residuo, con lo negado, es el "objeto malo". Ello vuelve residuo al mismo trabajo y termina por marginar al trabajador de "lo malo". De allí, la gratificación económica irritante e irónica, la degradación de esa actividad profesional y la segregación del ámbito mismo como inferior. El trabajador de *lo Marginal* se vuelve marginal con respecto a la "Buena" Ciencia Tradicional. Efecto de sentido fácilmente visible en la formación profesional, consecuencia que revela los bastos alcances del *control social* del sistema. El poder es un dispositivo, no es

de nadie, está en todas partes sin ser aprehendido en ningún lado (aunque se encarne), hace sistema; diría Foucault⁸.

La expresión *Chicos de la calle* expresa una radiografía de la vida marginal y sus procesos socializantes. A ello nos dedicaremos en los próximos apartados. Puesto que es en la socialización como proceso psicológico (identificador) y socio-cultural (rol-status, etc.) donde se perfila una vulnerabilidad social que se acuña en un daño psicológico, que a la corta o a la larga acaba por encerrar al desadaptado. En última instancia se trata de una desadaptación a un sistema perverso y patologizante, aunque no sancionado socialmente. Todo lo contrario, la sanción es a la improductividad para el sistema.

A continuación realizaremos un suscito recorrido por varios temas donde se expresa el control social de la desigualdades. Comenzaremos por un panorama general de la situación de "Los pibes marginados"⁹ y de su relación con la formación universitaria, para luego abocarnos a tres tipos de instituciones: la familia, la escuela o Institución educativa (institución abierta) y las Instituciones Cerradas (psiquiatrización o criminalización). Luego pasaremos un pequeño análisis propiamente psicológico de los efectos que estos pasajes provocan en el sujeto en constitución psíquica y, cómo ello re-produce el dispositivo de marginación a la improductividad (algunos se atreven a llamarla "disfunción"), vía segregación.

V-. La Red del Control: "¿Disfuncionalidad o Segregación?"

*"La imagen del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, no depone su velo místico nebuloso más que si se presenta como producto de hombres libremente puestos en sociedad y que lo someten a su control conciente según plan. Pero eso requiere un fundamento material de la sociedad, es decir, una serie de condiciones materiales de existencia que son, a su vez, producto espontáneo de una historia evolutiva larga y dolorosa, de la que no se podrán desembarazar."*¹⁰

Las partes funcionales de toda sociedad tienden a discriminar lo que sirve al sistema de lo que le resulta disfuncional. No se cuestionará nunca -es justamente un principio de base- aquello que no se pliega. Por ejemplo, no están puestas en cuestión, en la sociedad capitalista, las razones por las que hay que producir hasta el exceso¹¹. Ello se presenta así de plano y no cabe cuestionamiento alguno. No corresponde al Campo de lo criticable, de lo analizable; es algo no preguntable.

Pero ese sistema genera, en sus movimientos de intercambio, un cuerpo social funcional y otro no tanto (y en diversos grados). Ello es necesario. Es parte del sistema mismo. Hace a la confrontación. El punto está en cómo lo enfrenta o lo reniega, en cómo se las trae con ello. Los chicos de la calle son una aglomeración (no grupo) de desadaptados, que se encuentra sin respuesta social alguna. Incluso hablábamos más arriba de cómo el mismo efecto de control opera sobre la formación, hasta la más cientificista, (casi nula) de profesionales del área. No es casualidad, puesto que todo Dispositivo de Poder¹², puede pesquizarse en toda práctica social, incluso la Educación Universitaria pulcra, científico-académica, soberana, autónoma y co-gobernada. Ese dispositivo no tiene un particular dueño; constituye una Red Social, de la que no nos atrevemos a entrever sus extensiones.

Por lo tanto, también en el plano científico, *disfuncional* se vuelve todo aquello que no entra en la teoría-ideología que controla; mientras que se vuelve *marginal* toda aquella ramificación de lo que escapa al campo de esa

⁸ Foucault, M.: (1978) *El Discurso del Poder*. México. Folios.

⁹ Domínguez Lostaló, J. C. (1998): *Los pibes marginados*. Editorial Homero. Generación 2000-UNICEF. 2º Edición de Cuadernos del Caleuche. La Plata.

¹⁰ Marx, K.: *El Capital*, Editorial Planeta Agostini. Pág. 419

¹¹ Este argumento lo extraigo, a decir verdad, de Marcuse (*La sociedad Unidimensional*, Editorial Planeta Agostini), quien dedica toda la obra a este tan evidente como callado punto.

¹² Foucault, M.: (1978) Op. cit.

explicación: *Lo no explicado es segregado, no tiene sentido*. El *sentido* es lo que brinda el *Paradigma* ¹³, lo demás (lo que le escapa, lo que queda fuera) es ese cuerpo extraño aborrecible en tanto señala los límites de *su* Razón y el umbral naciente de la odiada crítica. Bajo este mismo mecanismo, el de la dinámica de las teorías científicas, acontecen los fenómenos del par "*función-disfunción*" en la sociedad toda.

¿Qué hacer entonces cuando los efectos del Control Social se han instalado en la mismísima Formación profesional? Tomar las riendas y hacernos responsables de nuestra "de-formación", no esconder la cabeza en el oscurantismo de complejísimas teorizaciones, cuando el problema es cómo repercute el hambre en sus psiquismos o en el daño que produce la inestimulación cultural, etc. No hagamos de la realidad un elemento de nuestra resistencia a conocer nuestra ignorancia; porque justamente, como ya lo sabemos, se trata de superarla antes de perecer a sus mandatos.

VI-. LA FAMILIA: "El agente de la socialización y su función estructurante en la constitución de lo psíquico"

SIN FAMILIA

Lo pueden ver dormir
detrás de la estación.
Sus diez veranos tiemblan
cuando el frío escarcha amor y compasión.

Recuerda con amor
un viejo prendedor,
con piedras de colores
y en el fondo del recuerdo una canción.

*Creo que toda su infancia
fue un barco sin sol,
que cada momento que sobrevivió
fue aferrado a ese amor maternal.*

*Si le preguntan en dónde nació
dónde sus padres le dieran amor,
la nostalgia de la humanidad
en sus ojos se despertará...
en sus ojos se despertará.*

De niño supe armar
el álbum familiar,
mi padre sonreía
en una playa con su caña de pescar.

Le puedo prestar diez,
le puedo prestar cien,
pero ninguna foto de las mías
se parece levemente a su niñez.

Víctor Heredia

No se tratará aquí de discutir acerca el rol fundamental de la familia en el desarrollo y socialización del infante humano. Ello queda fuera de toda duda. Lo que sí es puesto en duda es la responsabilidad de los casos en que esto no acontece o es realizado en formas deficitarias o imperfectas, de tal manera que genera efectos no aceptados e incluso fuertemente rechazados por la sociedad (la cual, por otro lado, se ve por completo ausente o fuera del asunto).

Pero, por otro lado, este tema demanda un análisis de algunas cuestiones referentes a la relación psique-medio exterior, y en particular con la familia. Ello

¹³ Khun, T.: (1994) *La revolución Copernicana*. Editorial Planeta Agostini.

es necesario para, justamente, poder captar esas falencias, aunque teniendo en cuenta las dificultades que introduce en la Psicología misma.

A la Psicología se le ha hecho difícil encuadrar la especificidad de su Objeto -el psiquismo- dentro de las influencias y determinaciones a éste (Medio exterior, cultura, organismo, etc.), sin caer en reduccionismos. Que la familia sea el agente socializante por excelencia no significa que supongamos un "psiquismo-familia"; como tampoco supone el encuadre en el cuerpo, una causalidad cerebral (otro error muy común en estos tiempos y de larga data, con claras intenciones de control por estigmatización). Comencemos por aclarar algunas cuestiones básicas.

Lo Psíquico, *La Psiqué*, palabra ésta que proviene del griego y que ha sido traducida como *Alma*, caracterizada por ser la parte incorpórea (lo que no significa inexistencia) de la persona. Como consecuencia de esa incorporeidad de lo psíquico se ha tendido a abandonar tal Objeto, ya sea subordinándolo a lo fisiológico o a lo social de la *conducta* (lo que sí es observable) -*confundiendo Psiquismo con Individuo*- y entendiendo entonces que lo único genuinamente psíquico es o bien la relación cuerpo-alma, en ese orden, (Biologismo); o bien la relación -siempre conductal- alma-alma (Sociologismo). La naturaleza ideológica de estas teorizaciones resulta clara. Si tomamos las versiones naturalistas, la extrospección y la investigación de los comportamientos, representan una continuación del positivismo psicológico, en donde la unidad de análisis surge de un posicionamiento tan experimental que sólo acepta *lo observable* -sólo aparentemente- en forma directa. Así, tales unidades serán *el reflejo condicionado, la respuesta sensorio-motriz* (Biologismo, Conductismo) o *la interacción, la comunicación y el intercambio* (Sociologismo). Estas unidades renuncian a dar cuenta de su Objeto específico, la *psiqué*, o incluso lo han cambiado por *el individuo*. *Se confunde entonces lo incorpóreo de la psiqué* - algo que nadie discute- *con la insustancialidad e incluso con la inexistencia de lo Psíquico en tanto "no se ha observado"*. Así mismo, estas posturas escapan de toda captación de los fenómenos relacionados con el control y a la generación de los comportamientos desde un punto de vista crítico y, en cambio, se dedican a perfeccionar los procesos de dominio de las conductas (caso *reflejo condicionado*).

Todo eso trajo grandes y graves confusiones al punto de desdibujarse el Objeto mismo; ya que en base a estas conceptualizaciones se tomó al *Individuo como Objeto*, cuando en realidad ese es el *material de trabajo*. Sin duda, una confusión no casual por cuanto de lo que se trató en lo siguiente fue de *objetivar al sujeto, más que subjetivar al objeto*. En ese recorrido se perfiló una Psicología alienada de las condiciones de surgimiento del psiquismo mismo, y entre esas ausencias el papel central de la familia.

Como todo trabajo exploratorio, intenta responder a un interrogante que surge desde la aplicación práctica de un marco referencial. Marco que ostenta una teoría de base, unas cuantas hipótesis más o menos enlazadas y una ideología que la cubre y contiene. Por lo tanto, se tratará de explicitarlas para *evitar que, siendo ocultas en el olvido, retornen* haciendo de la aparente elucidación sólo un cubrimiento, *recuerdo encubridor* de esa ideología. Es entonces, que creemos imprescindible ensayar un austero señalamiento de los aspectos del problema y supuestos básicos que lo rodean y recortan del universo.

Las preguntas son siempre la brújula ineludible del camino a recorrer, que no será corto ni tranquilo, puesto que el nivel de nuestra ignorancia no es poco obstáculo. De todas formas, forman un continuo de problemas en una concatenación de hipótesis. Y las lagunas entre ellas serán las nuestras en el asunto. Así, esta separación en apartados que realizamos sólo a los efectos de la profundización de líneas de trabajo del asunto, se retroalimentará luego, haciendo volver de continuo por los pasos ya dados. Toda aquella hipótesis que guía o universaliza al tema al que uno se refiere, hace necesaria su explicitación. Sostenemos que el psiquismo es una formación subjetiva, que se constituye desde el nacimiento del infante humano, a) con bajísimas condiciones iniciales, b) siendo en este espectro más las carencias que los montajes hereditarios, y c) siendo la base de ese sistema que constituye lo psíquico: aquellos mecanismos mediante los cuales se defiende de agentes de excitación,

tanto internos como externos, que accionan sobre el naciente como estímulos a eliminar (dada su condición excitatoria)

Ello supone varios principios que podrían ponerse en el tapete. La mayoría de ellos provienen de la teoría psicoanalítica freudiana, aunque algunos también tienen raíces en la Antropología. Por ejemplo: a) y b) suponen todo lo que hace a la teoría de la prematuración humana, a la ausencia de estructuración de los comportamientos por sistemas de Instintos (como en los animales) u otras formas de regulación automática de las conductas (tropismos), contando con sólo algunos reflejos de los que ni siquiera es dueño. Supone además, por lo tanto, aquellas teorizaciones antropológicas que sostienen una base cultural (Familia, etc.) para la subsistencia del infante, de un "baño de Cultura" sin el cual no habría psiquismo posible. Pero también supondrá que *lo psíquico se explica por lo psíquico*, que constituye un nivel propio de legalidad y que se constituye siguiendo esta línea. Lo que no significa que sea una cosa aparte y aislada. Todo lo contrario, queremos sostener al Psiquismo como un objeto autónomo en su sistematización, aunque interactuante en cuanto a las influencias con el mundo externo e interno. Es decir, mediando entre la cultura, la realidad humana en el afuera, y el mundo interno del puro organismo.

La *erogenización* del organismo en *cuerpo de la mente* es reconducible a dos cuestiones cruciales: No es un proceso que el niño realice solipcísticamente, y ello es estructurante en la instauración del aparato psíquico. Puesto que ese cuerpo en que se pueden reconocer las primeras marcas psíquicas de lo pulsional, es un cuerpo-representación. Todo lo que hace a la llamada *vida pulsional* será, tanto el antecedente necesario como el motor insustituible de ese proceso de constitución del Yo, como instancia transaccional y rectora -en la medida de sus posibilidades- del aparato psíquico. Si es función del yo dar cauce a los impulsos tanto como a los agentes externos de excitación (medio) -y no hay por qué suponer que el pequeño sujeto diferencie esas proveniencias-; entonces la manera en que se constituyan los modos de respuesta a esos estímulos, será vital en lo sucesivo. Tal vez la diferencia esté en que el Yo es además el escenario del asunto; es decir, es quien -y con ello ya lo estamos subjetivando- sufre esas cargas que se vuelcan al *espacio psíquico*. Como fuese, el caso es que tenemos aquí el enclave de la relación de lo psíquico a nivel representacional con aquello que le hace mella: *la pulsión*, en tanto es *su trabajo vérselas para descargar los montantes de afecto, sin recibir a cambio represalias de parte de la realidad externa*. Y es aquí que el campo de *lo forense* entra necesariamente a jugar; puesto que *¿acaso la imputabilidad o inimputabilidad no puede medirse según la capacidad del sujeto para (riesgo psíquico) ¿atender o incluso reconocer esa Realidad sin dañarse internamente? ¿Acaso no llamamos vulnerabilidad al fenómeno de una historia subjetiva marcada por carencias en el desarrollo de la subjetividad, en particular del tratamiento de los afectos, siendo el peligro la expresión directa llamada posible acceso de violencia por algunos y agresividad o acto por otros?*

No podemos desconocer que esa energía no puede representarse de otra manera que no sea por la erogenización del propio cuerpo, que produce su entorno, su familia. Depende de la estructura de ésta, la particular manera de canalización de esos montos de afecto. Esto no es poco, puesto que estamos hablando de los futuros modelos (identificación, erogenización) de satisfacción pulsional del sujeto. Dejaremos aquí este tema tan complejo como importante. Estas breves referencias son sólo para saber que allí está una clave del asunto que nos convoca y que es sustancial.

Pero ¿cómo imprime su marca el Orden social? ¿Y hasta dónde? El Orden social, las instituciones -incluida la familia- se le presentan al sujeto como algo externo y que lo antecede, como algo impuesto y ajeno. Este mundo de las instituciones tiene una historia anterior a su propio nacimiento, pero con importantísimas implicancias en su presente. En cierta manera, cabe analizar la hipótesis según la cual la sociedad produce el tipo de hombre que necesita. Los animales nacen con un equipo de instintos que regulan sus conductas de manera acabada, cerrada. Sus estructuras de comportamiento y toda sus relaciones con el medio, están determinadas por su constitución biológico-genética. El Hombre, en cambio, nace como un ser esencialmente inacabado. Ciertos desarrollos fisiológicos que los animales culminan dentro del cuerpo de

la madre, no acontecen en el ser humano: a ello llamamos *Prematuración*. Ese desarrollo, el hombre lo debe cumplimentar fuera del vínculo corporal directo con la madre. El proceso ya no será el mismo que en el caso del animal, puesto que aquello con lo que se reemplaza la predeterminación, es algo de un origen por entero diverso: se desarrolla en relación al mundo exterior y por el influjo de éste, en una compleja red relacional con lo socio-cultural, sujeto entonces a ese orden social específico. Salvo los llamados *universales culturales*, cada sociedad configura sus patrones, y a ellos se cierne el desarrollo del psiquismo. No cabe señalar *una naturaleza humana* en el sentido del sustrato biológico predeterminado, *unos instintos naturalmente humanos*, idea esta muy repetida en el campo de *lo forense*, donde se teorizó -no sin exponentes actuales- sobre el *instinto asesino*, la falla del *instinto materno* o el *instinto suicida*, por nombrar algunos. En realidad, esta es otra prueba de la quebrantada y fácilmente *quebrantable objetividad de la Ciencia positiva, al servicio del control social de las desigualdades*, ya que estas fallas de la Naturaleza siempre se vinculan a las clases más castigadas, a los pobres, a los vagabundos, y otros marginados.

En cambio, cabe pensar que, a la inversa, el rasgo natural por excelencia del hombre es la carencia, es haber nacido abierto al mundo, con una enorme plasticidad para conformar la estructura de sus comportamientos en relación con ese mundo fuente de estímulos diversos y múltiples.

Pero esa libertad, instala su condición más peligrosa: el Dominio; y así la *manipulación*. No se puede dominar un instinto. Distinto es el caso del hombre. ¿Cómo es este poder que nos ata, que nos hace libremente esclavos? ¿Qué poder nos puede atar, reprimir, quitarnos la libertad siempre, sin estallar un día en pedazos? Es que no nos damos cuenta de ello. *Creemos que lo que decimos y hacemos es lo más genuino y propio que se pueda concebir, cuando sólo se trata de una repetición de proto-vínculos* ¹⁴ *anclados en una vieja y oscura marca identificatoria familiar.*

Este Poder tiene dos puntas: por un lado se *sufre*, por otro se *ejerce*. Cada persona está ubicada en una situación de poder en el cuerpo social y, desde su particular situación, sufre y produce efectos de poder. Las diferencias se dan dependiendo de en cuántos recaen las influencias de ese ejercicio. Mas, el primer entramado de esas relaciones es, sin dudas, la familia. Este poder no sólo es negación. No sólo se trata de un dominio, prohibición o represión sobre el otro. Es también y lo más importante: el Poder *crea Saber, induce formas de Placer, crea Deseo*. De este modo, ese poder libertario es una Gran Madre que nos reta y nos cuida, nos obliga y nos protege, la odiamos cuando nos pega, pero ¿nos arriesgaríamos a perder para siempre la tibieza de sus pechos? Esto puede observarse de continuo en el ámbito de lo forense (aunque parezca tan lejano):

"El mismo que clama contra la policía cuando la ve frente a un grupo de manifestantes, la llamará a voces si le roban la cartera y eso le dará pie para exigir mano dura en las cárceles; considerará a los delincuentes bestias peligrosas pero, como la ciudad no es un safari, exigirá un cuerpo especializado de cazadores que le protejan de ellos... Protestará contra los intervencionismos monopolistas del Estado, salvo cuando de ahí puede derivarse una protección crediticia para su negocio... Solocitará nuevos hombres que gestionen la cosa pública y nuevas leyes que no dejen cabos sueltos: Al mismo tiempo soñará con una vida no legislada, arriesgadamente abierta a la innovación y lo experimental en la que él fuese capaz de entender y de resolver sus propios asuntos..." ¹⁵

Pero nuestra sociedad supone además, a través de la familia, un discurso propio, que le corresponde de maravillas a su cosmovisión. Foucault llama a la sociedad moderna y burguesa *la sociedad disciplinaria*¹⁶. Su fuerza consiste en

¹⁴ Proto-vínculo es aquél primer entramado vincular que le aporta la estructura de la relación a los posteriores. (Dominguez, J.C. Clase teórica del Prof. en Psicología Forense; UNLP, Curso año 1994. Notas personales.).

¹⁵ Savater, F.: (1983) *Panfleto contra el Todo*. Madrid. Alianza. pág. 51.

¹⁶ Foucault, M.: (1980) *La verdad y las formas Jurídicas*. Barcelona. Editorial Gedisa.

ser de orden psíquico, no físico. De ahí que la familia resulte el principal agente (ideológico) de la socialización, puesto que es aquella institución la que compone -no impone- la Ley. A la forma en que ésta práctica social se legitima se la llama *discurso de la disciplina* y tiene que ver con la vigilancia, el seguimiento, y si ello es necesario, las coacciones materiales ejercidas incesantemente sobre los cuerpos (aunque es más efectiva a nivel de la amenaza). La disciplina, que se institucionaliza en la familia, será luego uno de los efectos del poder que cada sujeto produce y reproduce a través de todo el cuerpo social. Disciplinas de los cuerpos y de las mentes. *Disciplinas de las ideas y los discursos, pero también de los abrazos, de los sexos y de los impulsos*. Y no sólo como prohibición o cohesión opresiva, sino en el sentido positivo de *producir formas del Deseo*. *El poder no sólo impone conductas (esa es la forma más simplista y banal de la concepción del poder), también y sobre todo construye maneras del placer y ello es en el seno de la familia*. Prueba de ello es el *consumismo*. Nadie consumiría insumos innecesarios. Es que cuando decimos deseo, estamos pensando en su antónimo, la *necesidad*. Estas formas de ejercer el poder, que nos alienan, producen las diferencias y, entonces, la clasificación: los saberes de la sociedad seleccionan los elementos *buenos y malos* para el sistema, en función de esas maneras de placer que han envuelto al sujeto sin percarse de ello. *El Todo nos garantiza la igualdad de oportunidades para operar la organización y administración de las diferencias*. Nos iguala en la sujeción (somos todos iguales ante el todo, estamos sujetos y bajo él) para, en función de ella, operar sobre la diversidad. ¿Por qué? Porque vive, se nutre de ella. No hay sociedad sin diversidad y será entonces su primera y principal función, lograrla. De lo contrario, sin esas dos leyes, de igualdad y de diversidad, no hay sociedad posible. Ahora bien, *la que emprende esta "sagrada" función es la institución familiar*.

Para organizar la diversidad y constituir las diferencias, se requiere del parámetro de la *Verdad*, dado por el *Saber* del discurso vigente. En el discurso disciplinario, la familia opera adaptando al sujeto (hijo) a la disciplina de la producción y, cuando ello no sucede, hablamos entonces de *lo marginal*. El término no podía ser más exacto. Se trata de un *marginal* a ese discurso: no produce ni se prepara para ello. Es *marginal* al sistema productivo representa el mal de la sociedad, lo prohibido, por lo tanto es segregado, aumentando y potenciando así su vulnerabilidad social. Es un proceso donde, como lo reflejó Sabater, la segregación no es asumida, sino todo lo contrario, es parte de vínculos contradictorios entre una sociedad hipócrita y sujetos descarnados que ya no pueden defenderse. Esa disciplina panóptica será sustentada en la familia, como el primer ojo de la sociedad.

VII-. LA ESCUELA Y LA EDUCACION: "De la Socialización a la información, a la formación o a la de-formación?"

*"Si consideramos la importancia del tiempo que los estudiantes dedican a las actividades escolares, encontramos que, promedialmente, son más de siete años los que ellos han pasado en los centros de enseñanza. Ninguna otra institución social tiene tan sujetos a tantos individuos, durante tanto tiempo... Durante ese período el estudiante fue inmerso en una cultura, adoptó un estilo de vida. De esta cultura, hay aspectos que son bien explicitados en los objetivos del curriculum. Pero, ¿es sólo lo que está explícitamente expresado lo que la escuela enseña?"*¹⁷

Vimos cómo la familia tiene una trascendental importancia en cuanto agente socializante por excelencia. Vimos cómo se juega allí, en las posibilidades de la conformación del aparato psíquico, en su estructura y en su devenir (sobre todo socio-cultural), una serie de marcas que determinan el grado de vulnerabilidad, tanto social como psíquica, de ese sujeto en constitución.

Pero veremos que la familia, siendo la primera y principal (cada vez menos), no es la única. Tengamos en cuenta que *"Las agencias socializantes son aquellas*

¹⁷ CIEP: (1984) *Propuesta de emergencia para el sistema educativo*, Montevideo.

instituciones que intervienen en el proceso de socialización y van conformando la cosmovisión de los grupos y de la sociedad. De ahí entonces que aunque la familia sea el primer agente socializador, no es menos cierto que el barrio, la comunidad, la escuela y los medios de comunicación social adquieren cada vez un rol mucho más activo en ese proceso". ¹⁸

Mas, la institución educativa (como lo expresa la cita inicial), tiene algunos rasgos tan peculiares que la vuelve sumamente paradójica y dubitativa en su supuesta función explícita: *proseguir la socialización primaria realizada en y por la familia*. Las dudas se acrecientan a partir de la observación de tres hechos palpables, que ponen en cuestión esa función:

- a) "transmite valores de las clases dominantes, reflejando culturas diferentes a la nuestra que no obedecen a las características de nuestra sociedad"¹⁹; seleccionando los desajustados (etiquetamiento) a esos rasgos *extraños*, pero propios (?), en tanto **se hace** ²⁰ propio algo del orden de lo *extranjero*.
- b) Segrega a los alumnos que no se adaptan a su sistema evaluativo (según el *tipo-norma* de la clase dominante, es decir, teniendo en cuenta el ritmo y punto de partida de los niños de la franja más desarrollada de la población) y disciplinario (según los *rasgos culturales* de la clase dominante: el *alumno problema* - designación que marca la índole del asunto, pues nunca se hablará de la *escuela-problema*- es derivado a *instituciones especiales* o bien a *instituciones cerradas*); más que poner en foco de crítica y reconsideración del cumplimiento de esa función.
- c) Por último, la doble observación, tanto estadística como cualitativa, que señala que tanto es cierto que la desescolarización, o abandono del sistema formal de enseñanza, es en mayor parte, de los sectores sociales de extrema pobreza y clases proletarias; como también lo es el hecho de que "*La formación escolar es un aspecto en que los menores [institucionalizados], en su gran mayoría, carece*" ²¹. ¡No es casualidad!

Estos hechos, observables por cualquier vulgo y escuchables en cualquier sitio, no generan sin embargo análisis alguno, salvo en algunos desconocidos lugares especializados. En efecto, los niños de las instituciones de encierro "por lo general sólo han llegado a los primeros grados, muchos de ellos repetidores constantes, hasta que por desidia familiar abandonan y comienzan con oficios callejeros, vagabundeo y mendicidad ".²²

Las preguntas son muchas: ¿Cómo opera esa selección que produce la escuela entre los *adaptados* y los *desadaptados* o marginados? ¿Por qué, justamente, no encausa la socialización de aquéllos más vulnerables en vez de apartarlos de su sistematización? Y si esta función está así parcialmente fracasada, ¿cuál es entonces la que se pone en juego?

La *escuela*, aquella institución sarmientiana que garantizaría (y en gran parte lo hizo) la igualdad social de oportunidades, *no trabaja hoy en un proceso inverso, es decir, garantizando la desigualdad de oportunidades* y generando así una masa social de ignorancia que sólo puede vender su fuerza de trabajo? ¿Y qué relación tiene entonces la escuela con la criminología del menor?

Este tema merecería un estudio aparte. Pero las primeras preguntas pueden considerarse parcialmente respondidas en el Apartado V de este ensayo. En cuanto a la última, la relación educación-criminología, merece un tratamiento distinto; aunque necesitemos hacer un rodeo.

¹⁸ 1er. seminario sobre formulación de políticas para la niñez dominicana: "La Familia".

¹⁹ Op. cit. Nota anterior, página 264.

²⁰ El ejemplo más patético y siniestro de esta manipulación de las mentes es lo que se llama campaña publicitaria, donde resaltan, por la preocupante inscripción que encarnan, las campañas políticas. Todo ello puede, en menor escala, ser visto en las escuelas de nuestros días. Un operativo "Lavado de cabeza" que incluye la segregación de los que no se la lavan. Sin duda la manipulación de la población ya no es hoy por la fuerza -salvo necesidad- sino por el consenso de la conformidad que da la aceptación de esos "extraños" valores que se hacen confusa pero eficientemente propios.

²¹ Varela, O.: (1991) "Algunas consideraciones sobre menores alojados en unidades carcelarias", en *Revista de Psicología Forense* APFRA, Año 3 Nro. 2, pág. 40.

²² Varela, O: (1991)Op. cit .

En VI hablábamos de la familia como institución socializante que provee al sujeto en constitución tanto los modelos identificatorios y vinculares como los elementos que, bajo esa "burbuja" de relaciones e investiduras, producen, estimulan, con-forman y constituyen la mismísima posibilidad de un aparato psíquico.

Ahora bien, en sectores socio-culturales privados de necesidades básicas, los padres funcionan como agentes socializantes que, dada su propia conformación psíquica (ésto, como se podrá imaginar, es circular y trasmisible de generación en generación), no pueden cubrir esa expectativa mínima de estimulación (la de la clase dominante) y contención de ese psiquismo en movimiento.

Si tenemos en cuenta que uno de los principales legados de esa socialización es la adquisición del lenguaje oral, es justamente allí donde se plantea el problema; puesto que mientras la escuela toma como base el manejo de la lengua oral, justamente aquellos niños con desventajas de partida, recrearán, repetirán la desigualdad social en el plano del aprendizaje escolar. Y ello no será sin consecuencias. Muchas investigaciones apoyan este razonamiento. Los *chicos pobres* manejan un lenguaje elemental de órdenes y mandatos, lo necesario para comunicarse, y todo el aparato anímico se ve deficitariamente constituido según esta característica. Sólo se logrará el nivel lingüístico de la comunicación. Nada más. El *acto* es lo que predomina, justamente porque no hay palabra para los procesos internos del sujeto. Y sabemos lo que ello significa a nivel psicológico. No es poca cosa. Así, *educación* y *criminalidad* confluyen en una red donde la carencia o falla de la primera aumenta el riesgo de la caída en la segunda. A menor palabra, más *acto*, menos actividad sublimatoria, menos autocontrol. La regla es simple.

Esto nos lleva a repensar la cuestión en una dimensión más general, a un nivel macro. Será en otra ocasión. Sólo resta aclarar que *la escuela es el instrumento por excelencia del control social*, ya que funciona de acuerdo a la adaptación al sistema (para el sistema), y no justamente de acuerdo a los derechos de sus usuarios (para los educandos). Prueba de ello es que todo conflicto implica una disfunción en el aprendiz y no en cualquier otro elemento del sistema ²³. La evaluación, más que posibilitar un continuo replanteo del sistema; funciona como agente del *dispositivo disciplinario* (castigo y recompensa). Es un fiel instrumento de dominación, para lograr por un lado la sujeción y, por el otro, la segregación de lo irracional para el sistema. Es un dispositivo consumista, que busca la adaptabilidad de la competencia en la alienación, tal como lo hace necesario la sociedad capitalista actual. Es lo que llamamos *japonización de la educación*, con el retoque de la marginación socio-económica de país subdesarrollado y tercermundista (a pesar de algunas incomprensibles y ciegas afirmaciones).

VIII-. LA INSTITUCIONALIZACION DEL MARGINADO: ¿Contención o segregación?

“Como efecto perverso de la teoría del contagio, extraída de la medicina, parece natural aislar convenientemente a aquellas personas que no se adaptan al modo de vivir generalmente aceptado, sea porque no tienen padres o porque los que tienen presentan distintas omisiones, falencias o vicios, sea porque se embarazan cuando parece no ser oportuno, sea porque no tienen necesidades básicas satisfechas, están en riesgo moral, incurren en conductas infractoras o cometen delitos. Es una modernización del discurso segregacionista.”²⁴

Las sociedades seleccionan a sus miembros, de acuerdo a la adecuación de éstos a sus sistemas. El problema que nos convoca es el *qué* se hace con ellos. No debemos dejar de reconocer cierto *progreso*, caracterizado por haber abolido

²³ Selvini Palazzoli, M.: (1986) *El mago sin magia*. Buenos Aires. Paidós.

²⁴ Fernández, J. A.: (1991) “Una cuestión mayor: los menores”, Jornadas de Psicología Forense.

las modalidades físicas del castigo. Pero no podemos tampoco, sin embargo, dejar de preguntar por la causa de esa práctica abandonada.

En efecto, la "revolución" consistió en componer una ideología del derecho, cuyo rasgo principal es la sutileza con que se desenvuelve²⁵. La sutileza consiste en reemplazar el sufrimiento del cuerpo por otro castigo, el del alma (*disciplina panóptica donde la guardiana es la propia conciencia*, el perseguidor más terrible y poderoso que se pueda imaginar; puesto que *de ahí no se puede escapar*, como dijera Freud acerca de los sentimientos que provienen del interior).

Por otro lado, la sutileza del planteo legalista es la subestimación de todo lo concerniente al plano afectivo de lo humano, esto es, la *Objetivación del Hombre* (por la ciencia positiva). Esto es lo que llamamos *positivismo*.

Nótese que se trata de dos operaciones psicológicas:

- A) *operaciones de "desapego" sobre la psique del sujeto, despojándolo, al institucionalizarse, de sus bienes materiales, de sus afectos vinculares y de su vida de relación y contacto con la realidad.*
- B) *operación de control de los comportamientos mediante miradas que no se ven, ojos que están en cualquier lado, un dispositivo cuyo monto de presión puede desbordar toda defensa psíquica, desencadenando sucesivas crisis que, a su vez, potencian esas miradas, circularmente.*

El caso es que la institucionalización del *menor infractor*, se ve acompañada de una profunda crisis afectiva -sumándose a la crisis vital de base- que, salvando al cuerpo desnaturaliza al niño, al separarlo de sus grupos de identificación y/o familiar, que son los que de una u otra manera lo contienen, rotulándolo con un *estigma* que a la postre funcionará como una *etiqueta eterna*. Todo este ensayo explicativo supone una circulación en este sentido:

La base del sistema socio-cultural se mantiene a partir de la reproducción de valores positivos del libre Mercado: par Producción - Consumo. Pero para que ello sea un valor es necesario, por principio, señalar el contravalor, del cual se diferencia. A eso llamamos Marginal, y al proceso lo designamos Segregación. Así, segregación y marginación son tan inseparables como su par opuesto (y no podría ser de otra manera): Orden y progreso (Compte). La institucionalización no es más que el reforzamiento de la identificación con ese contravalor.

Todo se complica, sin embargo, cuando preguntamos por nuestro lugar allí. Justamente, el problema está en que las consecuencias de esa maquinaria llegan a través de las instituciones de la segregación: el hospicio y el correccional. La naturaleza de ambas instituciones dejan traslucir la misma semilla: Son los "Palacios del Orden". Es natural, puesto que pertenecen a la sociedad de la disciplina, no del castigo directo ²⁶.

La institucionalización de los menores es fiel ejemplo del sentimiento de una sociedad que no está dispuesta a vérselas, mucho menos convivir (a ello se refieren todas las poesías que hemos encontrado), con *el mal*, esto es, con su contravalor. En realidad, son dos los valores que deben ser diferenciados:

- 1)- La *razon*; a la que corresponde el contravalor de la *sin-razón*, la locura (y a su segregación institucional llamada *psiquiátrico*). No olvidemos la naturaleza de la génesis de tales instituciones (siempre de control) y de los saberes que la han sustentado.²⁷
- 2- La *propiedad*; a la que corresponde el contravalor de la *apropiación* de la propiedad, la delincuencia, que unificará todas sus formas como Criminalidad. Apropiación que incluye a la vida de los demás como propiedad ajena,

²⁵ Foucault, M.: (1980). Op. cit.

²⁶ En realidad, repitámoslo, es éste menos peligroso que el "indirecto", puesto que sólo lo es desde un pensamiento materialista. El castigo psíquico es el más doloroso y el más inborrable de los suplicios.

²⁷ La Psiquiatría nace de la mano del alienista Pinel como teoría que explica a la salud como Razón y a la enfermedad como su falencia o ausencia. Doctrinas hijas de Descartes desde el punto de vista filosófico y de Compte y Condillac desde el de la ciencia positiva. Doctrinas de la naciente modernidad, creadoras de la ideología de su estructura económica.

penalizado en tanto tal; y que otorga castigo en proporción (?) paralela a la monta de la misma. (Llamamos cárcel o, en los casos en que ello no es conveniente, reformatorio, correccional, etc, a esta otra segregación vía institucional).

Tanto la *criminalización* como la *psiquiatrización* del *menor*, conducen a un proceso del mismo tipo, esto es, pasan por los mismos puntos y ciclos de segregación vía estigmatización²⁸ y así el posterior etiquetamiento (desde el punto de vista del observador externo, aunque no imperceptible por el menor) y de mayor *daño psíquico* (desde el punto de vista del sujeto), observándose, claro, que el primero es parte activa del segundo.

Ello se puede explicar aproximadamente así:

“La familia nuclear desaparece en cuanto núcleo de crianza, se reduce su capacidad de contención y simultáneamente,... la sociedad es incapaz de sostener lo que la familia expulsa.

En el modelo social surgido de la revolución industrial, los ámbitos de contención de los expulsados son los institutos: Espacios de domesticación, de rehabilitación y de depósito de los elementos marginales a la sociedad e incontenibles a la estructura familiar... incapaz de contener a aquellos miembros que cumplan un función real o potencial en la estructura productiva, no puede por sí retrotraerse a otras formas de organización, ya que su naturaleza responde al esquema productivo al cual se refiere...

El abandono produce deambulación [chicos de y en la calle], ya que la misma estructura social impide la formación de núcleos de crianza abiertos o comunitarios, de la deambulación sobreviene la institucionalización, en la mayoría de los casos tras haber pasado etapas de drogadicción, delito, terminándose el ciclo en la muerte violenta.”²⁹

En efecto, no sólo se produce un etiquetamiento, sino además una efervescente mezcla que, contribuye tanto al aumento de la vulnerabilidad psíquica y social del sujeto institucionalizado, como también y, sobre todo, hace de la institución el principal agente de daño, dado el terrible aumento del riesgo criminógeno que portan estos establecimientos.

Tanto la *criminalización* como la *psiquiatrización*, emergen a partir de contravalores frente a los patrones culturales nunca puestos en cuestión, ya que conducen al sistema mismo y, tanto el loco como el criminal, son el resultado del control social del funcionamiento ordenado de ese sistema.

Ello lleva a la insustancialidad de base de los procedimientos re-educativos que, al no ponerlos en cuestión, al no reconocerlos para trabajarlos, hacen del riesgo social un punto intocable que deja intacta la vulnerabilidad del *sujeto marginal*. El hecho de que éste represente un contravalor, hace de la marginación un tema eminentemente cultural (se culturaliza en los rasgos étnicos e idiosincrásicos), y de su institucionalización, su *statu quo*:

“La marginación real y objetiva se potencia entonces con la marginación cultural... Así se da la desaparición de la posibilidad y la ausencia de referencias válidas que se viven como *ausencia de futuro*... El funcionamiento que de esta situación se desprende lleva rápidamente -ya sea por la vía del delito o de la drogadicción- a la internación en institutos penales de prevención o de salud, recurso de la sociedad industrial para lograr la reasimilación dentro del modelo,

²⁸ Al revés de lo que suele suponerse, "La detención constituye el primer paso del proceso de criminalización. Este proceso de criminalización es de doble vía: por un lado el menor queda estigmatizado como infractor ante el sistema de control social, aún cuando no lo sea, y por otro, simultáneamente, va desarrollando su autoimagen como infractor o como desviado social..." (J. C. Domínguez: "Los pibes marginados", Generación 2000, página 21). Esa estigmatización con que comienza el camino de la criminalización es así SIMBOLIZANTE de su lugar social: El de representar un CONTRAVALOR de su sociedad

²⁹ Blanco, R.: "Introducción" En Domínguez Lostaló, J.C.: (2001) *Los pibes marginados*, pp. 27 y 28.. La Plata. Cuadernos del Caleuche.

o la domesticación en algunos casos, o la implementación de la política del "no te morirás pero te irás secando" en otras. Esto siempre y cuando el presupuesto sea suficiente y si no..."³⁰

IX-. DAÑO PSÍQUICO: "Un control Social inimputable"

ESE CHICO...

Chico, cara sucia,
apoyado en los cristales de mi auto.
Chico, pura astucia,
que consigue entrar al bar de contrabando.

Juntador de cosas que no sirven para nada,
vendedor de rosas de dudosa calidad.
Contados de historias de corridas en la cancha
goleador de arcos que no hay...

Chico, cara sucia,
ropa justa a la medida de quien sabe.
Chico, pura astucia,
para defenderse de los chicos grandes.

Subidor experto en la escalera de bajada,
cargador de tus valijas en la terminal,
cambiador de letras de canciones de bailanta,
que no baila nada mal...

Ese chico sé lo que va hacer,
cuando ya no tenga gracia.
Va a ponernos contra la pared,
va a hacer temblar de miedo nuestra panza,
va a robarnos solo un poco de
lo que nosotros le robamos hoy...
lo que nosotros le robamos hoy...

Chico, cara sucia,
cuántas veces mi mirada lo ha esquivado.
Chico, pura astucia,
que te gana una limosna por cansancio.

Dónde está ese chico con las manos congeladas,
mientras subo el máximo de mi calefactor.
Dónde duerme cuando te quejás,
porque tu almohada ha perdido un poco de espesor.

Ese chico sé lo que va hacer

Ignacio Copan

Si el aparato psíquico se constituye en función de su relación con sus primeras vinculaciones con el exterior (vínculos familiares), es entonces básico delinear las posibilidades y limitaciones actuales socio-económicas y sociales de los agentes socializantes y, a la luz de esta argumentación, instituyentes del sujeto mismo.

Esto nos lleva a volver a la matriz relacional: *la familia*, en tanto núcleo de base del psiquismo. Será ella la primer variable interviniente en la vulnerabilidad y el primer factor de riesgo.

Las condiciones sociales de base son a través de las que, por intermedio de esa nuclear institución, opera la *selección*. La *vulnerabilidad*, en este nuevo sentido

³⁰ Blanco, R.: Op. cit., pp. 30 y 31.

(socio-económico), hace de telón de fondo, muy sutil, a una práctica social donde se expresa el control social de las desigualdades, en tanto no hace más que reproducir el sistema. Justamente es por ello que comenzamos con la poesía de Ignacio Copani. Es muy claro. El arte tiene sus ventajas. Expresa simplemente lo que a nosotros nos lleva todo este recorrido, teorizar. Pero esa facilidad para la expresión no le quita complejidad.

La gravedad del caso está en que el remedio -como se dice- es peor que la enfermedad, puesto que contiene en él al virus mismo: la potencia.

La alternativa que plantea la sociedad no es más que un sedante que, al hacer un borramiento momentáneo de lo que le duele (el encierro del distinto no es otra cosa que el dolor de lo igual), pierde justamente esa marca espacial que el dolor provee. Y al perderse en el espacio ya no lo reconoce, lo que conduce inevitable y repetidamente al error, al fracaso.

"No podemos pensar que un sistema basado en la despersonalización del individuo puede provocar en éste una modificación conductual. Observemos que el primer síntoma de la despersonalización es la amnesia física, la falta de sensibilidad somática, la carencia de afecto hacia el yo corporal, y esto es fácil de apreciar en los sujetos privados de la libertad que utilizan sus cuerpos efectuándoles dolorosos tatuajes, o arriesgándolo en situaciones de peligro de vida"³¹

Un yo que no reconoce marcas identificatorias, que no las puede nombrar, se las hace. *Actúa y en ese acto arriesga su propia salud* que, dada su situación social, poco "vale". Vamos a tratar de cerrar este trabajo reponiendo a la hipótesis central que enunciáramos al principio:

"... ese círculo centrípeto y en espiral de marginalidad que en una situación de embudo va camino hacia la destrucción misma del aparato psíquico ya constituido deficitariamente (vulnerabilidad); aumentando el riesgo de daño cada vez mayor, tanto psíquico como social, cuyo único horizonte parece ser el encierro de eso marginal y rechazable (segregación) hacia el exterior de la sociedad; (marginación, otra vez).

Esta hipótesis genera una pregunta: ¿Cómo se reproduce ese sistema del cual tenemos solo los extremos? ¿Qué sucede en su interior?..."

Se trata de una edad donde no se castiga tanto como se amenaza y, donde los individuos, se autodestruyen. *"Estamos en una edad que yo llamaría de ortopedia social. Se trata de una forma de poder, un tipo de sociedad que yo llamo sociedad disciplinaria, por oposición a las sociedades estrictamente penales que concíamos anteriormente. Es la edad del CONTROL SOCIAL..."* ³².

Ahora bien, el control se legitima por medio de caminos consensuados por las sociedades. En la nuestra, ese camino lo representan las leyes del derecho. Sólo que

*"...las leyes son buenas para los pobres; desgraciadamente los pobres escapan a las leyes, lo cual es realmente detestable. Los ricos también escapan a las leyes, aunque esto no tiene la menor importancia puesto que las leyes no fueron hechas para ellos. No obstante, lo malo de esto es que los pobres siguen el ejemplo de los ricos y no respetan las leyes. Por consiguiente, el Obispo Watson se siente en la obligación de decir a los ricos: "Os pido que sigais las leyes aún cuando no hayan sido hechas para vosotros, porque así al menos se podrá CONTROLAR y vigilar a las clases más pobres..."*³³.

³¹ Varela, O.: (1991) op. cit. página 39.

³² Foucault, M.: (1980). Op. cit. Pág. 99.

³³ Foucault, M.: (1980) Op. cit. , página 106.

X-. CONCLUSIÓN

El *control social* de las desigualdades opera, en la sociedad moderna industrial a nivel psicológico. Es ese su rasgo identificador, su poder temerario.

La *marginación económica* procede reproduciendo situaciones de riesgo social, al desmontar a las familias nucleares. Ese riesgo genera una *vulnerabilidad*, por cuanto esas familias ya no contienen psíquicamente ni preparan cultural y socialmente (ya que se enlaza a la sin razón -locura- y a la ausencia de bienes y propiedades básicos para la subsistencia; los dos *contravalores* de una sociedad racionalista y librecambista), favoreciendo los *ejercicios de control del dispositivo de poder*.

Se trata de un dispositivo que se cubre tras un *saber* acerca del marginal llamado *peligroso*, lo cual es real. Es *peligroso*, en tanto denuncia la emergencia de las contradicciones de una sociedad que vive la magia de la libertad del cuerpo, sin entender -y sin querer hacerlo- nada sobre la ausencia del alma.

Esa esclavitud consiste en una *estigmatización* (por lo marginal-familiar), que opera sobre un fondo de *riesgo social* y que provoca un *daño psíquico*, en tanto ese estigma etiqueta al sujeto, tanto para los otros como para él mismo que, en función de ello, va a fundamentar a posteriori, aquel etiquetamiento con más conductas marginales, con más contravalores. Ese efecto potenciante del etiquetamiento es el arma letal de todo el *proceso de segregación*, que continúa insoslayable.

En efecto, lo que sigue es la *institucionalización permanente* (ya no las "entradas"). Si "elige" la destrucción del valor propiedad, será criminalizado en instituciones de la delincuencia. Si "elige" la autodestrucción, que implica el valor razón, será psiquiatrizado en instituciones de la locura.

La cadena lleva, por una u otra vía, al mismo proceso de refuerzo del etiquetamiento, y de la posibilidad de que aparezcan conductas marginales (llamadas *anormales*). Lo que acontece en estas instituciones disciplinarias de castigo psicológico (y muchas veces corporal) es un gran efecto de *daño psíquico*, muchas veces irreparable.

Este marginal, ya acabado el proceso, o bien perece ante el sistema (el índice de mortalidad es elevadísimo) o bien, dará en su adultez suelo para nuevos marginales, reproduciendo tanto la cadena de este juego de contrarios (valor y contravalor), como fundamenta los saberes sociales prosegregacionistas. Es decir, prosigue el ciclo para la siguiente generación. Así lo expresa la siguiente poesía con la que nos despedimos, porque refleja la cadena como pocas expresiones que conozca.

NIÑO SILVESTRE

Hijo del cerro
presagio de mala muerte,
niño silvestre
que asechando la acera viene y va.

Niño de nadie
que buscándose la vida
desluce la avenida
y le da mala fama a la ciudad.

Recién nacido
con la inocencia amputada
que en la manada
redime su pecado de existir.

Niño sin niño,
indefenso y asustado
que aprende a fuerza de palos
como las bestias a sobrevivir.

*Niño silvestre
lustrabotas y ratero
se vende a piezas o entero
como onza de chocolate.*

*Ronda la calle
mientras el día la ronde
que por la noche se esconde
para que no le maten.*

Y si la suerte,
por llamarlo de algún modo
ahuyenta al lobo
y le alarga la vida un poco más.

Si el pegamento
no le pudre los pulmones,
si escapa de los matones,
si sobrevive al látigo, quizás

llegue hasta viejo
entre cárceles y "fierros"
sembrando el cerro
de más niños silvestres, al azar,

y cualquier noche
en un trabajo de limpieza
le vuele la cabeza
a algunos de ellos, sin pestañear.

Joan Manuel Serrat

Bibliografía

- CIEP: (1984) *Propuesta de emergencia para el sistema educativo*, Montevideo.
- Chalmers, A.: (1984) *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?* Buenos Aires. Paidós.
- Domínguez Lostaló, Juan Carlos (1998): *Los pibes marginados*. Editorial Homero. Generación 2000-UNICEF. 2º Edición de Cuadernos del Caleuche. La Plata. En proceso de reimpresión por Koyatun Editorial.
- Fernández, Juan A.: (1991) "Una cuestión mayor: los menores", Jornadas de Psicología Forense.
- Feyerabend, Paul: (1986) *Tratado contra el método*. Edit. Tecnos. Madrid.
- Foucault, Michael: (1980) *La verdad y las formas Jurídicas*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- : (1978) *El Discurso del Poder*. Folios. México.
- Jean Piaget, Apostel y otros: (1984) *Construcción y Validación de las teorías científicas*. Editorial EMECE.
- Khun, Thomas: (1994) *La revolución Copernicana*. Editorial Planeta Agostini.
- Marx, Karl: *El Capital*, Editorial Planeta Agostini.
- Reich, Wilhem: (1980) *Escucha hombrecito*. Barcelona. Editorial Bruquera.
- Savater, Fernando: (1983) *Panfleto contra el Todo*. Madrid. Alianza.
- Selvini Palazzoli, Mara.: (1986) *El mago sin magia*. Buenos Aires. Paidós.
- Varela, Osvaldo Héctor: (1991) "Algunas consideraciones sobre menores alojados en unidades carcelarias", en *Revista de Psicología Forense APFRA*, Año 3 Nro. 2, pág. 40.